**Proyectos fallidos: El uso del imaginario animal como crítica al poder soviético en Corazón de perro y Los huevos fatales de M. Bulgákov**

Resulta complejo reflexionar sobre la obra del médico, escritor y dramaturgo Mijaíl Bulgákov sin reparar en el flamante poder satírico de su prosa. Durante el período postrevolucionario, Bulgákov encontró en la escritura un oficio que le permitiese expresar abiertamente sus preocupaciones por la eficacia política del Partido en el poder; hecho que, más temprano que tarde, le valió múltiples censuras y, desde luego, la enemistad con la crítica oficial: “Writing is difficult at the moment. With my views, expressed as they are voluntarily or involuntarily in my works, it is difficult to get published and earn a living.” (Bulgákov, 2013:26) anota en una entrada de su diario. Al igual que en su más reconocida obra, *El Maestro y Margarita*, en la cual, entre la complejidad de su composición y los múltiples sentidos, asoma una crítica del difícil panorama dominante en la Rusia soviética,en dos de sus novelas de ciencia ficción, *Corazón de Perro y Los huevos fatales*, es dado hallar tal intención. Escritas en 1925, ancladas de igual manera en la postulación de futuros inmediatos, configuran ambas un vehículo satírico para expresar el descontento del autor hacia la revolución. Tanto en una como en otra, un novedoso y distintivo elemento es introducido en el centro de la trama por Bulgákov: el de la experimentación animal.

Como veremos, la introducción de la temática animal no responde simplemente a una elección azarosa, sino que, por el contrario, su presencia constituye un valioso aporte para la sátira lo que, en última instancia, le permite aplicar nuevas perspectivas respecto a los conflictos existentes entre los hombres. De acuerdo con la lectura que aquí proponemos, Bulgákov apuntó, en estas particulares obras, al establecimiento de una parodia casi total de las consignas oficiales de los bolcheviques: la concepción del hombre nuevo soviético, la caótica burocracia, los cuestionables medios de comunicación y la crisis inicial en el sistema de la NEP[[1]](#footnote-1) son atravesados por la sátira de este escritor. Tanto el funesto desenlace de *Los huevos fatales* como el de *Corazón de perro*, postulamos, no son sino la representación paroxística de lo que, el autor veía, eran las políticas adoptadas por el Partido con su constante intromisión en las vidas de los ciudadanos. En este sentido, Bulgákov, desde su posición disidente, parece insinuar que la principal enemiga para el avance de la humanidad no es sino la propia ideología soviética. No obstante, hacia el final de este análisis volveremos sobre este punto.

Tomemos como punto de partida la obra que tantos problemas trajo al autor tras su publicación. Tal como comenta en otra de sus entradas: “Big difficulties with my grotesque story *The Fatal Eggs*. Angarsky underlined about twenty passages which I would have to change because of the censors. The story’s ending is botched, because I wrote it too hastily.” (Bulgakov, 42). Tras las modificaciones que la inspección le impone, la obra logra publicarse y provocar conmoción entre sus lectores. *Los huevos fatales* nos sitúa directamente en una de las más importantes disputas de la modernidad: la relación entre el hombre y la naturaleza, “esa inflexión, de oposición ontológica entre lo humano y lo animal, que fue matriz de muchos sueños civilizatorios del humanismo […]” (Giorgi, 2014: 30).

La trama gira en torno al abusivo deseo del hombre moderno por someter y explotar las fuerzas de la naturaleza, hecho que, finalmente, ocasiona una violenta resistencia que solamente conduce al caos. En esta ficción, acompañamos al Director del Instituto de Zoología de Moscú, el profesor Pérsikov: una mente privilegiada que dedica su investigación científica al estudio de los reptiles. Una tarde de verano de 1928, Pérsikov crea por accidente un potente rayo rojo capaz de acelerar el crecimiento de los renacuajos, logrando, en muy corto tiempo, gestar “ranas adultas, tan feroces y voraces que una mitad de ellas devoró enseguida la otra” (Bulgákov, 2013: 41). Este descubrimiento llega pronto a oídos del estado el cual opta por enviar un representante, Aleksandr Semiónovich Fatálev, con el propósito de copiar las características de este rayo y, posteriormente, implementarlo para la creación de granjas modelo capaces de combatir la peste avícola que azota a la nación provocando la crisis de alimentos.

Dentro de esta ficción de matices fantásticos, las distancias entre hombres y animales han sido reducidas. La trama se construye en base a una cadena de desafortunados eventos que traen consigo devastadores efectos para todos los seres vivos. Así, el invierno más frío en muchos años parece coincidir con el período de mayores cambios económicos al igual que la peste avícola con la escasa producción de alimentos para la gente. Tomemos como ejemplo el propio inicio de la historia:

“(…) en los terrarios del Instituto Zoológico murieron primero ocho magníficos ejemplares de ranita de San Antonio, incapaces de soportar todas las turbaciones de aquel célebre año, después quince sapos comunes y, por último, un ejemplar exclusivísimo de sapo de Surinam. Inmediatamente después de los sapos, que habían dejado desierto el orden de los anfibios llamados con propiedad anuros, pasó a mejor vida el perenne bedel del Instituto, el viejo Vlas, que no pertenecía a la clase de los anfibios. (Bulgákov, 2013:25).

Nuevas relaciones parecen ser postuladas entre especies ya que animales y hombres sufren el mismo destino a causa del hambre que se padecen. Nuevamente, esta situación coincide con la planteada en el diario personal del autor, quien describe entre sus pasajes lo que parece ser una ciudad paralizada: hay tiendas con artículos para comprar, pero la gente no tiene dinero; hay deseos de avances científicos, pero no existen medios para financiarlos, “Nothing progresses. Everything is gobbled up by the hellish maw of Soviet red tape. Every step taken, every move made by Soviet citizens is a torment, taking up hours, days, sometimes even months.” (Bulgákov, 2013: 44). De la misma manera, Pérsikov llega a deducciones similares: “La causa de su muerte, sin embargo, fue la misma que la de los pobres anfibios […] A Vlas había que alimentarlo con harina, y a los sapos con los gusanos que nacen de ella” (Bulgákov, 2013: 25).

Ahora bien, aun cuando ambas especies, hombre y animal, se encuentran compartiendo el mismo destino, esto no las coloca en una relación horizontal: continúa reproduciéndose la misma lógica del humanismo que posiciona al hombre en la cima de la cadena evolutiva. Así, encontramos nuevamente al ser humano proponiendo aprovechar la tecnología recién descubierta para recobrar su dominio sobre la industria ganadera. La propuesta de las granjas modelo a cargo del camarada Fatálev para la producción de gallinas no tiene otro cometido que movilizar el comercio y devolver cuerpos a los mataderos vaciados tras la peste aviar. Como director del proyecto aparece un ciudadano sin conocimiento en el área, pero, en su lugar, cargado de ambición y optimismo. Tan cuestionable decisión se encuentra motivada por la apresurada toma de decisiones, sin planificación previa, que el sistema burocrático bolchevique tendía a realizar; una característica criticada justamente por Bulgákov de la visión utópica idealista del partido comunista cuyos nuevos funcionarios habían dejado de lado las consideraciones que realizó su antiguo dirigente, Lenin, antes de morir: “[…] no adelantarse en modo alguno al desarrollo de las masas, sino esperar que el avance dimane de la propia experiencia de esas masas, de su propia lucha.” (Lenin, 1981: 145). La culpa yace en la velocidad con la cual el Partido persigue sus metas, evitando todo proceso de adecuación con el fin de llegar a su cometido en el menor tiempo posible. Es esta, finalmente, la crítica más tajante que Bulgákov señala: los verdaderos problemas es la incompetencia de ciertos funcionarios quienes entorpecen el poder.

Tampoco podemos dejar de mencionar la marcada relación, casi en dirección de afectuosa paternidad, entre Pérsikov y sus reptiles. El profesor no es solo el creador de estos especímenes, sino también su más ferviente protector pues les cuida “como una madre lo hace para proteger a su hijo del peligro” (33); duerme junto con ellos en la oficina, come en su laboratorio, e incluso llega a entablar conversación con sus renacuajos, aun sin esperar respuesta alguna. En otras palabras, su vida gira de manera obsesiva en torno a estos animales antes que alrededor de otros seres humanos, a quienes constantemente sustituye con facilidad o rechaza según su propia conveniencia. Su vínculo es tal que el propio Pérsikov parece compartir características que lo asemejan físicamente a sus especímenes: “una cabeza admirable, calva (…) unos ojitos brillantes, pequeños; (…) entre sus rarezas tenía la siguiente: cuando decía algo con gravedad y seguridad, convertía el dedo índice de su mano derecha en un gancho y entornaba los ojos” (Bulgákov, 2013: 23) al igual que una lagartija. El gran interrogante no deja de ser, sin embargo, si el amor que Pérsikov profesa por los experimentos de su incubadora es dirigido realmente a ellos o a los méritos académicos que estos representan para su carrera científica.

Hasta cierto punto, es casi similar el vínculo compartido entre el creador y su experimento que hallamos presente en *Corazón de perro*, novela que no contó con la misma suerte que la anterior y fue confiscada del departamento de Bulgákov, durante una requisa en 1926, antes de poder ser publicada. De todas formas, encontramos en ella una nueva cuestión a considerar: ¿Qué ocurre cuando un animal obtiene la voz para cuestionar al hombre? Al igual que en *Los huevos fatales,* la historia se desarrolla en Moscú, pero esta vez acompañamos a otro tipo de protagonista: un perrito callejero, Shárik, como es bautizado por el cirujano Filipp Filíppovich Transfigúriev, que inicia su vida siendo un vagabundo sobreviviente a la crueldad de la ciudad gracias a la gentileza de unos pocos. A través de su inocente mirada animal nos comparte, desde la periferia, sus reflexiones respecto a lo absurdo de las relaciones humanas.

A partir de sus estímulos y experiencias cotidianas, Shárik desarrolla una mirada crítica sobre los ciudadanos que recorren las mismas calles junto a él y, más temprano que tarde, acaba incluso por reconocer y clasificar a los humanos a partir de su condición social. Sus inocentes concepciones nacen de su propia interacción con esos mismos ciudadanos y de sus buenas y malas experiencias mendigando, así, Shárik nos comparte severas afirmaciones tales como: “De todos los proletarios, los barrenderos son la peor inmundicia, la bazofia de la humanidad, la categoría más baja […]” (Bulgákov,2014: 23). Su vida transcurre bajo esta realidad hasta que un día es seducido por un distinguido hombre que rápidamente llama su atención “Al otro lado de la calle, la puerta de una tienda iluminada se cerró de un golpe y de ella salió un ciudadano. Precisamente un ciudadano y no un camarada, e incluso más adecuado sería decir un señor” (Bulgákov,2014: 25). De esta manera, Shárik cruza camino con un reconocido, más sin embargo infame, cirujano que realiza operaciones estéticas de rejuvenecimiento a los pocos individuos capaces de costear ese lujo.

Sin embargo, lejos de tratarse de un acto de misericordia, su nuevo amo le adopta con el fin de realizar un experimento científico en pos de la búsqueda del rejuvenecimiento orgánico. Pasado este procedimiento quirúrgico, nuestro protagonista antes canino, Shárik, inicia así una lenta metamorfosis hasta convertirse en lo que aparenta ser un humano. Este perro con apariencia de hombre, ahora portador de la hipófisis y los testículos de un criminal simpatizante del Partido, deviene pronto en lo que, satíricamente, aparenta ser la parodia de la concepción del hombre nuevo soviético: un proletario incómodo. Para profundizar mayormente esta cuestión, es útil definir con precisión el concepto de devenir. Éste se trata de una zona de indiferenciación e indiscernibilidad, en palabras de Deleuze:

Devenir es un rizoma, no es un árbol clasificatorio ni genealógico. Devenir no es ciertamente imitar, ni identificarse; tampoco es regresar-progresar; tampoco es corresponder, instaurar relaciones correspondientes; tampoco es producir […]. Devenir es un verbo que tiene toda su consistencia; no se puede reducir, y no nos conduce a "parecer", ni "ser", ni "equivaler", ni "producir". (2003:245)

Dicho de otra forma: devenir es encontrar un punto de fuga. En este caso, el hecho de que Sharik devenga en hombre significa que ha llegado a un estado en el cual no puede decirse si pertenece más a una especie que a otra. Este concepto profundiza la sátira que Bulgákov está llevando a cabo: el doctor Transfigúriev creó un ser que no pertenece ni responde a los comportamientos de los hombres, aun cuando tiene la apariencia de uno. De hecho, como dicho anteriormente, Sharik deviene en un proletario incómodo. Si bien consigue adoptar un nombre propio y una ciudadanía gracias a las constantes intromisiones de Shvonder, no encuentra completa afinidad con los ideales ni valores bolcheviques. Más bien, el problema de Shárik es que no logra sentirse cómodo en ningún espacio de la sociedad. Repudia a la burguesía y los privilegios de clase, pero tampoco desea arriesgar su vida por una revolución que le resulta ajena.

Sorpresivamente, no logra adecuarse a esta nueva condición a la que ha sido sometido sin consentimiento. Significativas resultan entonces sus réplicas ante los conflictos que aquejan a los humanos. Sirve aquí traer la voz de Gabriel Giorgi quien afirma que los animales son capaces de tomar “la palabra (…) y [así] disputan los ordenamientos políticos de cuerpos, razas y especies; contestan, mejor dicho, [a] un orden biopolítico que traza distinciones y jerarquías sobre un *contínuum* de cuerpos” (2014:282). Así, señala Shárikov “Mire: uno se instala en siete habitaciones y tiene cuarenta pantalones, mientras otro deambula por las calles y revuelve la basura para encontrar comida” (Bulgákov, 2014:121). A pesar de la "transformación", continúa portando sus antiguas convicciones: para él, la humanidad sigue siendo una especie con la cual no puede mezclarse, aun cuando dispone de los requisitos para ser reconocido como un ciudadano más.

Lo que a primera vista aparece como una crítica al comunismo por parte de un conservador acaba tornándose algo mucho más complejo: se trata, en realidad, de una lectura capaz de provocar un análisis en múltiples niveles. La poderosa sátira de Mijaíl Bulgákov dispara en todas las direcciones. Y es finalmente este punto el que nos gustaría enfatizar: la capacidad de Bulgákov para elaborar una profunda reflexión sobre múltiples temáticas. Su pluma apunta tanto al discurso cientificista de una pseudo-ciencia burguesa y su cargado materialismo, como al egoísmo y la estupidez de las masas, siempre fáciles de manipular sea cuales sean sus posiciones en la lucha de clases; y, por supuesto, Bulgákov no olvida tampoco a las cúpulas del mando, enceguecidas muchas veces por su poder y seducidas por ingenuos ideales utópicos. En este sentido, útil resulta recordar la famosa frase que el escritor pronunciara frente a un delator en 1928: “El régimen soviético es bueno, pero tonto, igual que hay personas de buen carácter, pero necias”. Rodeado siempre por la incertidumbre revolucionaria, Bulgákov, postulamos, halló el detonante para su escritura en la constante búsqueda por saber que sería aquello que el futuro depararía para su patria, pues tal y como volcaría en su última obra: “In short, the Devil only knows what’s going on.” (Bulgákov, 2013: 36).

**Bibliografía**

Bulgákov, Mijaíl (2014) *Corazón de perro.* Buenos Aires: Losada.

Bulgákov, Mijaíl (2013) *Los huevos fatales.* Buenos Aires: Losada.

Bulgákov, Mijaíl (2013*) Diaries and selected letters.* Londres: Alma Classics.

Deleuze, G y Guattari (2003) “Meseta 10, “Devenir intenso – devenir animal” en *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.

Giorgi, Gabriel (2014) *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica.* Buenos Aires: Ex Libris.

Lenin, V (1981) *Obras Completas, tomo 37*. Moscú: Editorial Progreso.

1. Nueva política económica. [↑](#footnote-ref-1)